

m.
visitmenorca.com
 a menorca desde casa
 minorca. from your home



www.visitmenorca.com

Web Oficial de Reservas on line de Hoteles, Apartamentos y Villas
 Official on line Booking Web for Hotels, Apartments and Villas



menOrca



ASHOME

visita **menorca**...

*Reasons para soñar
 Reasons to dream*

BALEÀRIA

MAGAZINE

Año 4 - Número 13
 Febrero - Abril 2007

www.balearia.com

BALEÀRIA INAUGURA LA NUEVA LÍNEA VALENCIA - PALMA



REPORTAJES **TROTE, A CABALLO DEL ESPECTÁCULO • EL ARTE ROMÁNICO EN LLEIDA • MALASIA, LA PERLA DEL MAR DE CHINA MERIDIONAL • ESPECIAL FITUR**

Franco Monti: “Sueño mis esculturas y en la duermevela las pienso”

TEXTO: LOURDES DURAN FOTOS: VICENT MARÍ

La luz “madreperla” de Ibiza detuvo el barco de vela de la familia Monti, Franco, su esposa Laura y sus dos hijos. Nómadas, decidieron que Milán apenas era la sombra de unos años de efervescencia cultural; zarparon al Mediterráneo. África quedaba anclada para siempre en el recuerdo. Desde el Puig de Sa Bassa, la casa de arquitectura popular ibicenca en Sant Carles les devuelve la primera mirada que les hechizó. Desde finales de los setenta, el escultor y antropólogo habita la isla, con un pie en su Milán natal. De formación científica, sus obras atesoran lo aprendido en treinta años en el continente africano. Su colección de escultura de países como Mali, Costa de Marfil, Burkina Faso es reclamada en los mejores museos del mundo como el Metropolitan de Nueva York. En su vida cotidiana ha conciliado su escultura en el jardín bosque de su domicilio y, en intramuros, algunas de las esculturas africanas recogidas a lo largo de los años.

■ **Treinta años viajando por África y residiendo en el Mediterráneo. ¿Un milanés huyendo de la Lombardía?** No huyo pero en Milán ya no hay aquel ambiente de intercambio cultural de mi juventud, cuando era indispensable para tu formación. En Ibiza, a pesar de que con los años también ha cambiado para peor, me encuentro mejor; es más idóneo para trabajar. Buscábamos una isla, y aquí encontré esta luminosidad madreperla, muy veneciana, con la transparencia de alta montaña. Me encuentro a gusto en una isla, estar en medio del mar.

–**¿Se le ha contagiado algo del Mediterráneo?** Sí, sin duda, el Mediterráneo te cambia. Los milaneses somos más alemanes, más duros, con un gran culto al trabajo, ¡no al dinero!, aunque ahora Italia está fatal, llena de nuevos ricos. Antes si alguien se comportaba de manera inmoral no era bien recibido en las casas; ahora si tiene dinero, da igual si lo ha conseguido por medios deshonestos.

–**Sigamos de viaje. Desde finales de los 50, usted llegó a África buscando arte para coleccionistas. ¿Recuerda el primer día?** ¡Fue tremendo! Tenía que encontrarme con un africano que había conocido en París y con el que debía recorrer parte de África. Cuando llegué a Costa de Marfil no había ni rastro. De hecho nunca lo encontré en mis treinta años viajando y viviendo en África. Me encontré en el vacío y empecé a viajar solo buscando arte. Luego conocí a quien parecía un bandido pero que fue quien me ayudó.

–**¿Cómo era el acercamiento? ¿Cómo lograr su confianza para que le vendieran su arte?** Te preguntaban cuánto pagabas. Yo sabía los precios de París y bajaba un poco, sólo que si comparabas con lo que les pagaban los colonos, les salía mejor. Aquel supuesto bandido organizó un mercadillo al que fueron llegando con sus sacos; yo elegía y pagaba. Compré de una tirada 250 piezas. Te vendían las que ya no usaban porque, hasta los años 70, su



arte estuvo vinculado a los rituales propios de su religión animista. El desastre llegó a África cuando se derrumbó su organización social y religiosa. Si ya no creían en aquellas esculturas, cambiaba su sentido. No hay que pensar los conceptos africanos iguales que los nuestros, tienen costumbres diferentes, son matices, nada más.

–**Usted dijo que “los hombres son todos iguales con secundarios matices locales”.** Sí. Ser racista es lo más estúpido que uno puede ser. Tuve dos amigos africanos de origen humilde que, sin embargo, hablaban como Sócrates. La belleza de muchos africanos es que la relación entre lo humano y lo divino es muy estrecha. Para ellos hablar de la muerte es normal. Su sentido de ser parte de la naturaleza les hace verse no muy distintos a un animal, una piedra, un árbol; hoy la ciencia demuestra esa sabiduría africana.

–**¿Ha escrito sus *Memorias de África*?** Cuando salí de Europa tenía una visión idealizada y romántica. Cuando llegas te das cuenta de que es todo distinto. Yo conocí una África natural, originaria, que pasó del colonialismo a un cambio interesante y de ahí al fracaso de una organización política y económica nefastas. El desastre de África ha

sido caer en manos de las multinacionales. El colonialismo, a su lado, fue menos dañino. Es un continente riquísimo y con una riqueza humana increíble, pero ahora buena parte está hecha de desesperados.

–**¿Usted ha perdido la esperanza?** Yo tengo esperanza porque los continentes no desaparecen.

–**Antes de ir en busca de arte africano, usted ya era escultor. Ahora lleva treinta años sin ir a África. ¿Hay un antes y un después en su concepción de la escultura?** Al principio mis cosas eran más geométricas, más duras sin ser abstractas del todo. Creo que con los años se han ido redondeando y lo he hecho por cuestiones estéticas, porque humaniza la forma abstracta. Me interesa conciliar la abstracción con lo orgánico. No soy un intelectual, sí de formación, pero puedo asegurar, por fortuna, que ¡el bicho no se ha quedado en el cerebro! Mientras viajé por África dejé de hacer mi propia escultura. Desde 1984 he vuelto a trabajar.

–**Y siempre con hormigón al que colorea con polvo de piedra, dando esas características tonalidades y dotán-**

“El desastre de África ha sido caer en manos de las multinacionales”





Franco Monti emplea el hormigón para sus esculturas, iluminándolo con capas de color. En estas páginas se observa una muestra de la obra que el artista conserva en su casa ibicenca.

dolas de esa organicidad que aprendió en África. No sé porqué los escultores huyen del color. La escultura clásica estaba coloreada y, desde luego, África aún me impregnó más de esa necesidad. El hormigón me gusta porque es un material austero.

—No salgamos aún de África. En Occidente aún son muchos los que asemejan el arte africano a una suerte de antigüedad o artesanía. Sí, es esa confusión que hace de algo antiguo valioso como sinónimo de auténtico. No se debe insistir en este concepto. El arte tiene que ser algo presente, ser una presencia independientemente de quién y cuándo lo ha hecho.

—¿Ha pensado en regresar? Como principio no quiero volver al pasado. Me veo más proyectado al futuro. Recuerdo una anécdota: en Burkina Faso un jefe se suicidó —y es rarísimo el suicidio allí—, porque su hijo había vendido piezas del clan. Sintió tal vergüenza que se mató. Y ahora, fíjate, hacen esas copias... ¡La mundialización es inevitable, pero no es positiva, por más que se empeñen en decirlo. Ya lo he dicho, África está peor ahora al estar en manos de las multinacionales. El colonialismo es agua fresca comparado con lo que sucede en estos momentos!

Yo me formé con la guerra y la postguerra; en Italia el enfrentamiento civil fue terrible del 43 al 45. Vivíamos en el lago Maggiore y recuerdo ir a la escuela andando, como niño, para mí todo era una aventura; pero aún veo esos

hombres, los partisanos, colgados de los árboles, expuestos como trofeos por los fascistas. En aquel momento se vivían como situaciones normales pero dentro te han dejado un sentido del horror. La bestia feroz humana es la peor. Sé que las guerras son inevitables, ¡no soy un ingenuo!, pero esos horrores. De niño no te das cuenta pero se te queda un poso. Lo más terrible fue ver linchamientos... Esa 'fiesta cruel' que resulta excitante. Hoy no nos hemos librado porque el culto a la violencia es notorio.

—¿El arte puede sanarnos? El arte, sin duda, nos hace mejores.

—Sí, pero hay quien mata y es muy culto o cultivado. Un artista de verdad, no. Puede sentirse implicado, pero de ahí a participar... Un buen artista no puede ser inmoral. Si hay una cierta moralidad, hay conciencia que te permite distinguir, grosso modo, el mal del bien. ¡Ojo, que no quiero hacer moralismo! Para mí el arte es una cuestión de equilibrio y en arte eso es más que indispensable. Yo no creo en artistas borrachos, perdidos. Creo en el trabajo, y te puedo asegurar que es muy duro, muy absorbente.

—¿Esa introspección, ese estar tocados de la gracia, les hace a los artistas ser más egoístas? Sin duda, ¡pero quién no es egoísta...! Estamos más cercanos a la infancia porque el arte es jugar, una aventura. Y además somos más frágiles, vulnerables porque para captar sensaciones

tienes que estar muy abierto y eso te hace ser muy vulnerable. Y luego te puedes equivocar, te enjuician... Te pueden herir mucho si ves que alguien desprecia algo que tú amas; te hace daño.

–Además de buscar arte africano para grandes coleccionistas, también se ha convertido usted en coleccionista. ¿Qué define esta clase de personas, la necesidad de poseer la belleza? Cuando amas las cosas, algunas te las quedas. No soy coleccionista, no tengo compulsión pero en arte es más fácil dejarse seducir por lo bello; tener el objeto en tus manos. En mi caso no es por el concepto de la propiedad. Me siento más depositario de las cosas que propietario o poseedor.

–¿Le da más libertad? Sí, sin duda.

–¿Y de sus propias esculturas? Cuando haces una escultura es un eco, no te pertenece. Es ella y es para los demás. La función del arte es esta: dejar algo que pueda servir a los demás. Es casi una obligación porque tú no eliges ser artista. Siempre fui consciente de que sería escultor y puede resultar antipático porque es un trabajo y no siempre te encanta.

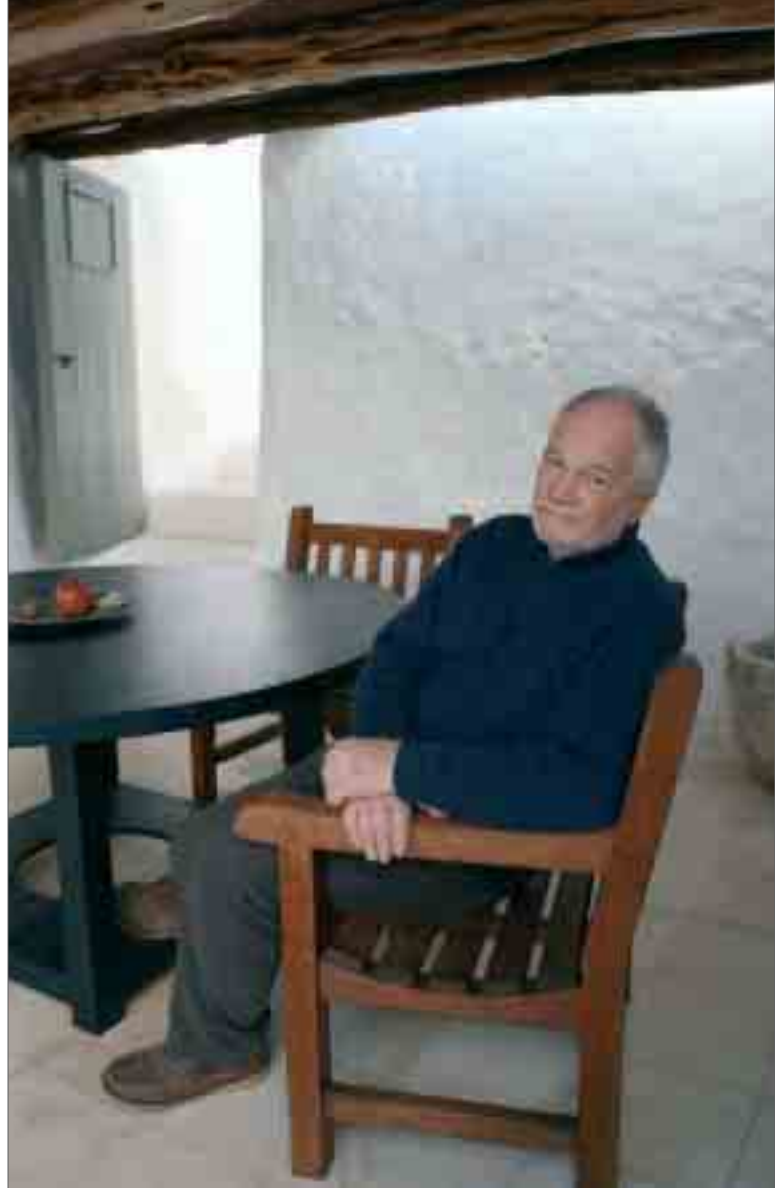
–Sus esculturas son una simbiosis entre la ingeniería y ese afán orgánico. ¿Puede haber influido el haber nacido y haberse criado en un ambiente familiar de ingenieros? Sí el ambiente me influyó mucho. Mis dibujos son cálculos, muy técnicos, sobre todo cuando dibujo el proceso en el encofrado para que el hormigón fragüe.

–¿Técnica y alquimia? El artista es en cierto modo un alquimista, es cierto. Transforma en materia, sueños. Para mí lo más importante es la fuerza que puede contener una escultura que no es su forma escultórica, sino las formas pensadas en tu cabeza.

–¿Es a posteriori? No es un sueño; pensarlas, las pienso en el duermevela. ¡Te salen mejor! Cuando hay oscuridad es más fácil ver la forma. La escultura está hecha de ella y del entorno. Hay que saber colocarla con aire, no necesariamente un lugar bello, porque el aire del espacio le da vida.

–Chillida ya habló de la escultura del espacio Y sobre todo Oteiza, pero estamos hablando de artistas serios...

–¿Hay poca seriedad en el arte contemporáneo? Muy poca. Hoy si no te explicas, tu obra no existe cuando la obra de arte ha de existir por sí misma. Yo me siento tonto, casi antiguo, cuando me oigo decir estas cosas. Sentarse sobre un depósito de basura parece hoy arte. Es la historia del rey desnudo. ¿Por qué? Porque hay prisa por hacer dinero. El arte se ha convertido en espectáculo y vende humo.



–¿Hay que resistirse? Si eres una persona seria, sí. Yo voy por mi camino. En arte no existe el tiempo. ¿Qué significa hacer algo contemporáneo? El arte arcaico es bueno hoy y siempre.

–¿Falta humildad? Sí. Muchos artistas, y yo incluido, deberían callar. La palabra es muy bella si se sabe usar, pero es también muy traicionera.

Asoma la luz “madreperla” que décadas atrás sedujo a Franco Monti, un antropólogo, escultor y un conocedor de África que a sus 75 años mira al futuro. Manos grandes, hechas para el hormigón que él como pocos sabe domeñar. En sus obras late ese sueño que las contiene cuando no hay luz, cuando la forma aún sólo tiene aspecto de sueño. El trabajo llegará después. Hijo de una generación esforzada, labrada en las guerras, formó parte de la mejor cosecha del arte italiano de mediados del siglo XX. Sus esculturas tributan el pasado inmemorial de la cultura sumeria, cicládica, egipcia y, desde luego, del arte de la África occidental. De los artistas africanos aprendió la elegancia y la humildad de quien se sabe mediador entre el cielo y la tierra. Sin aspavientos. Con sabia humildad. En septiembre, probablemente Franco Monti exponga en Palma de Mallorca. ■